

6 MARZO 2022
1º DOM. CUARESMA-C



1. CONTEXTO:

LA CUARESMA, PREPARACIÓN DE LA PASCUA

Su desarrollo histórico. A mediados del **siglo II** se fijó un domingo como Pascua anual, aniversario de la Pasión de Cristo. La Cuaresma comenzó, con un ayuno comunitario de dos días de duración: Viernes y Sábado santos (días de ayuno), que con el Domingo formaron el «triduo». A finales del **siglo IV** se extendió el triduo primitivo al Jueves, día de reconciliación de penitentes (al que más tarde se añadió la Cena Eucarística), y se contaron cuarenta días de ayuno, que comenzaban el domingo primero de la Cuaresma. Como la reconciliación de penitentes se hacía el Jueves Santo se determinó, al objeto de que fueran cuarenta días de ayuno, comenzar la Cuaresma el Miércoles de Ceniza, ya que los domingos no se consideraban días de ayuno. Al desaparecer la penitencia pública, se expandió por toda la cristiandad, desde finales del **siglo XI**, la costumbre de imponer la ceniza a todos los fieles como señal de penitencia.

La Cuaresma como preparación de la Pascua cristiana se desarrolló poco a poco, como resultado de un proceso en el que intervinieron **tres componentes**: **la preparación** de los catecúmenos para el bautismo de la Vigilia Pascual, **la reconciliación** de los penitentes públicos para vivir con la comunidad el Triduo Pascual, y **la preparación** de toda la comunidad para la gran fiesta de la Pascua.

Qué es la Cuaresma. El número «cuarenta», del que procede la palabra «Cuaresma», tiene en algunas religiones la connotación de un periodo de

retiro, silencio, ayuno, abstinencia e iniciación ritual para favorecer **la experiencia de Dios y la comunión con los hermanos**. En la Biblia equivale a un retiro en el desierto como tiempo de prueba y de tentaciones, que deben ser dominadas, antes de emprender una misión. Se trata de hacer una persona nueva, convertida por la palabra de Dios o transfigurada por la luz o la gloria divinas. En las cuarentenas bíblicas hay una lucha entre el Dios de vida y los ídolos de muerte. Según la tradición heredada, la Cuaresma es un tiempo intenso de reiniciación cristiana, de conversión al Evangelio y de retiro de todos los fieles para verificar la fe, reavivar la esperanza y acrecentar la caridad.

El signo de la ceniza: La ceniza, ampliamente usada en las religiones antiguas, tiene en el Antiguo Testamento el mismo significado que el polvo: **pecado y fragilidad humana**, ya que es algo perecedero y sin valor. Recibida en la cabeza al inicio de la Cuaresma, es reconocimiento público de la condición frágil y pecadora del hombre y de la mujer. Antaño, al recibirla se nos decía: «Acuérdate de que eres polvo y de que al polvo volverás»; la identificábamos con la destrucción y la muerte. Ahora se nos dice: **«Convertíos y creed en el evangelio»**; la identificamos con el arrepentimiento y la reconciliación. Los primitivos penitentes se cubrían de ceniza sus cabezas para indicar públicamente que eran pecadores. La ceniza nos sirve para reconocer que todos nosotros también hemos destruido algo, que hemos «hecho polvo» a alguien. Pero la ceniza es también resto de un fuego purificador y protección de los rescoldos. **Es inicio de nueva vida.** Cuando nos dejamos marcar la frente con ceniza, reconocemos nuestros pecados y manifestamos nuestro deseo de emprender una vida renovada. La ceniza recibida es signo de conversión, petición de perdón y confianza en Dios.

Las obras cuaresmales: ayuno, oración y limosna. El cristianismo es la religión de **la comida compartida** con todos los hermanos, del banquete en que se comparte el pan de los pobres y el cuerpo de Cristo. El alimento es un don de Dios, y el festín nupcial es el mejor signo del reino de Dios. Por consiguiente, ayunar no significa dejar de comer para mortificarse, ni abstenerse para dominar la gula, ni ahorrar para quedarse con lo ahorrado. El ayuno cristiano no es ascético, sino místico, sacramental. Es debilidad y fuerza, a partir del cuerpo humano, en una dirección privilegiada: la del reconocimiento de Dios, fuente de toda abundancia, que quiere una creación compartida y glorificada, en la que nadie muera de hambre. El ayuno es religioso cuando incorpora la totalidad del cuerpo en el proceso de conversión cristiana: conversión a Dios y a los hermanos, especialmente a los pobres y marginados. Por eso el ayuno va unido tradicionalmente a la limosna, signo de la justicia. El hambre que genera el ayuno revela el miedo primordial a no tener bastante. Es una especie de horror al vacío, semejante al que produce la meditación

silenciosa. Por esta razón, la tradición ha unido el **ayuno a la plegaria**. Si no tuviésemos suficiente comida o si ayunásemos de vez en cuando, en comunión con los pobres, tal vez experimentaríamos mejor los límites de la vida y la vida misma. ¿Por qué no probamos a vivir la fe del desierto en una tierra de abundancia pésimamente repartida? El instalado no ayuna nunca.

Las tres prácticas clásicas de la Cuaresma - **ayuno, oración y limosna**- son interdependientes y tienen un nuevo sentido: el de ayudar a la conversión cristiana personal y a la reconciliación de todos los pueblos.

(Cfr. **Casiano Floristan**. De domingo a domingo. El evangelio en los tres ciclos litúrgicos. Sal Terrae. 49-54)

2. TEXTOS

1ª LECTURA: DEUTERONOMIO 26,4-10

Dijo Moisés al pueblo: El sacerdote recibirá la cesta de tus manos y la pondrá delante del altar del Señor tu Dios. Y tú dirás ante el Señor tu Dios: «Mi padre era un arameo errante. Bajó a Egipto y se estableció allí como emigrante con un puñado de gente; allí se convirtió en una nación grande, fuerte y numerosa. Los egipcios nos maltrataron, nos oprimieron y nos impusieron una dura esclavitud.

Entonces clamamos al Señor, Dios de nuestros antepasados, y el Señor escuchó nuestra voz y vio nuestra miseria, nuestra angustia y nuestra opresión. El Señor nos sacó de Egipto con mano fuerte y brazo poderoso en medio de gran temor, señales y prodigios; nos condujo a este lugar y nos dio esta tierra, que mana leche y miel. Por eso traigo las primicias de esta tierra que el Señor me ha dado». Dejarás los frutos delante del Señor tu Dios, te postrarás en su presencia...

Cuando se escribe el libro del Deuteronomio el pueblo ya había entrado en la tierra prometida muchos años antes. Pero el autor, echando mano de una ficción literaria lo sitúa de nuevo en la llanura de Moab, a punto de hacer su entrada. Como si empezara la primera página del pueblo en su nuevo destino, Palestina.

En este texto se conserva el recuerdo de dos ceremonias litúrgicas, relacionadas con las primicias de los frutos de la tierra (Dt 26,1-11) y con el diezmo de las cosechas (Dt 26,12-15). En cada una de ellas, destaca una confesión del israelita al Señor.

Mientras que la primera pone el énfasis en lo que el Señor hizo en favor de Israel, la segunda subraya lo que ha hecho o debe hacer el israelita. Ambas ceremonias ponen al israelita en contacto con el prójimo.

La ofrenda de las primicias del suelo manifiesta el agradecimiento al Señor por el don de la tierra. El reparto de los diezmos entre los necesitados da a entender que los bienes de la tierra, gratuitamente recibidos del Señor, tienen que alcanzar para todos.

SALMO RESPONSORIAL. Sal 90

R. ACOMPAÑAME SEÑOR EN LA TRIBULACION

Tú que habitas al amparo del Altísimo, que vives a la sombra del Omnipotente, di al Señor: "Refugio mío, alcázar mío, Dios mío, confío en ti" R.

No se te acercará la desgracia, ni la plaga llegará hasta tu tienda, porque a sus ángeles ha dado órdenes para que te guarden en tus caminos. R

Te llevarán en sus palmas, para que tu pié no tropiece en la piedra; caminarás sobre áspides y víboras, pisotearás leones y dragones. R

Se puso junto a mí: lo libraré; lo protegeré porque conoce mi nombre, me invocará y lo escucharé.

Con él estaré en la tribulación, lo defenderé, lo glorificaré. R

2ª LECTURA: ROMANOS 10,8-13

En definitiva, ¿qué dice la Escritura? Que la palabra está cerca de ti; en tu boca y en tu corazón. Pues bien, Ésta es la palabra de fe que nosotros anunciamos. Porque si proclamas con tu boca que Jesús es el Señor y crees con tu corazón que Dios lo ha resucitado de entre los muertos, te salvarás. En efecto, cuando se cree con el corazón actúa la fuerza salvadora de Dios, y cuando se proclama con la boca se alcanza la salvación. Pues dice la Escritura: Quienquiera que ponga en él su confianza no quedará defraudado.

Y no hay distinción entre judío y no judío, pues uno mismo es el Señor de todos, rico para todos los que lo invocan. En una palabra, todo el que invoque el nombre del Señor se salvará.

La fe no es privilegio de nadie. Todos somos radicalmente iguales ante la salvación que Dios nos ofrece por medio de Jesucristo, a quien Pablo traspasa el título divino de **Señor**, reconociendo en él una capacidad salvífica universal. Si, a pesar de esta igualdad radical ante la salvación, sigue habiendo quienes no dan crédito al mensaje, es porque Dios no impone sino que propone su palabra a hombres libres y por tanto responsables de su conducta.

EVANGELIO: LUCAS 4, 1-13

Este es un relato en el que se reagrupan y resumen las tentaciones que **Jesús tuvo que superar a lo largo de toda su vida**. Aunque vive movido por el Espíritu recibido en el Jordán, nada le dispensa de sentirse atraído hacia **formas falsas de mesianismo**. Son planteamientos en los que se le proponen maneras falsas de entender y vivir su misión

Fue recogido en los tres evangelios sinópticos para alertar a sus seguidores. El Espíritu de Jesús está vivo en su Iglesia, pero los cristianos no estamos libres de falsear una y otra vez nuestra identidad

cayendo en múltiples tentaciones y falsos planteamientos.

4,1-3 Jesús, lleno de Espíritu Santo, volvió del Jordán, y durante cuarenta días, el Espíritu lo fue llevando por el desierto mientras era tentado por el diablo. Todo aquel tiempo estuvo sin comer, y al final sintió hambre.

Antes de comenzar su ministerio, Jesús es sometido a prueba. Lleno de Espíritu y movido por él, va a repetir la experiencia de Moisés y del pueblo en el desierto. El diablo presenta y representa un proyecto de acción opuesto al del Padre. Y lo hace con buenas palabras, citando incluso las Escrituras. Ahí está la seducción.

Algunos ven en el episodio de las tentaciones a Jesús como la antítesis de Adán y de Israel. Adán sufrió la tentación y sucumbió a ella. Israel fue probado en el desierto y resultó que su corazón era obstinado. En las mismas circunstancias en las que el pueblo fue infiel, Jesús sale adelante.

4,3-4 Entonces el diablo le dijo: «Si eres Hijo de Dios, dí a esta piedra que se convierta en pan.» Jesús le contestó: «Esta escrito: No sólo de pan vive el hombre.»

Una vez descrita la situación, comienza el dialogo. La primera es *la tentación del hambre* que hizo a Israel protestar contra Dios (Ex 16). En Dt 8 Dios educa a su pueblo en el desierto y lo pone a prueba.

El diablo apela a su condición de Hijo de Dios, pero Jesús no cae en la trampa de demostrar nada. El tentador le ofrece la oportunidad de comprobar que es el hijo de Dios. La tentación es una provocación: **te han dicho que eres hijo, compruébalo.**

La tentación es ofrecer algo que es bueno: tú vas a comenzar el ministerio, tú eres el hijo de Dios ¿tú estás seguro? Demuéstrate que tienes el poder de Dios contigo. Dios dio de comer al pueblo en el desierto. Come tú en el desierto ¿Por qué no haces los mismos milagros que Moisés? ¿No ha de ser semejante a Moisés el profeta del fin de los tiempos (Dt 15,15)? Antes de comenzar busca una prueba de estar seguro de lo que eres. **Buscar una prueba significa desconfiar.**

Y Jesús responde con un texto de Números (11,7-8): *no solo de pan vive el hombre...* Parece como si la verdadera necesidad no fuera el hambre sino el escuchar la voz de Dios. Si me siento hijo de Dios es porque oigo la voz de mi Padre.

“La tentación consiste, profundiza Faus, en el uso de Dios y de la relación privilegiada con El, como medio para **alterar la condición humana en beneficio propio**. Dios es visto como protector, y la relación con El como ventaja personal frente a las fuerzas ocultas y necesidades de la vida.

Y la respuesta de Jesús equivale a decir: la filiación divina no elimina nada de la condición humana.

Es evidente que hay que satisfacer el hambre, pero sin esperar en los milagros para ello; es evidente que hay que convertir los desiertos en pan, pero no a base de rogativas, sino por el **esfuerzo humano**: ésta es la condición humana. Porque Dios no está con él sólo cuando tiene pan, sino también cuando no lo tiene.

4,5-8 Después llevándole a lo alto, el diablo le mostró en un instante todos los reinos del mundo, y le dijo: «Te daré el poder y la gloria de todo eso, porque a mí me lo han dado y yo lo doy a quien quiero. Si tu te arrodillas delante de mí, todo será tuyo.» Jesús le contestó: «Esta escrito: Al Señor tu Dios adorarás y a él sólo darás culto.»

"*Todos los reinos de la tierra*" anuncia de antemano **el tema del poder**. Que la visión tenga lugar en un instante demuestra a la vez el poder mágico del diablo y la dimensión sobrehumana de lo que está en juego. **Se le promete el poder y la gloria**. El diablo afirma que se lo puede dar a quien quiere, lo cual significa -en una lectura pesimista de Lucas- que los príncipes no reciben su poder ni de Dios ni del pueblo, sino del diablo porque ejercen el poder en su propio interés y no como un servicio a los demás.

El "*honrar y postrarse*" significa que el diablo exige que se le considere un poder alternativo. El poder que lleva a la idolatría. Israel había construido un becerro de oro (Ex 32,1-6). Para Lucas el becerro de oro tiene otro nombre: se llama poder. Jesús no es tentado ahora en su condición de Hijo de Dios, sino en su condición de hombre.

Lucas sabe que Dios exige que se le sirva solo a él. La tentación de renegar de Dios se plantea en el terreno del poder temporal, y luego en el del dinero. No hay que servirse de ellas en beneficio propio. La respuesta de Jesús -y los primeros cristianos- describe su vida como un servicio de Dios sin ninguna intención demoníaca de omnipotencia personal.

4,9-12 Entonces lo llevó a Jerusalén, y lo puso en el alero del Templo, y le dijo: «Si eres Hijo de Dios, tírate de aquí abajo, porque está escrito: "Encargaré a los ángeles que cuiden de ti", y también: "Te sostendrán en sus manos para que tu pie no tropiece con las piedras.» Jesús le contestó: «Está mandado: No tentarás al Señor tu Dios.» Contempladas las tentaciones, el demonio se marchó hasta otra ocasión.

El diablo conduce a Jesús al lugar más público de todos: el recinto del Templo. Finalmente, Jesús es *probado* en su condición de Mesías. La tentación consiste en realizar un mesianismo de éxito y no de fracaso. Se trata de cumplir los designios del Padre, pero sin sus métodos. Es la tentación del mesianismo que busca la eficacia en hacer lo que Dios quiere, pero no del modo como Dios quiere. Es buscar los intereses de Dios pero no como a Dios le interesa. Y contesta con un texto del Deuteronomio: eso sería desconfiar de Dios.

3. PREGUNTAS....

El relato de las tentaciones es un relato "ejemplar", esto es, está hecho para que sirva de ejemplo a los seguidores de Jesús. Resume simbólicamente otros momentos de la vida de Jesús en los que estuvo sometido a la disyuntiva entre «la manera de pensar de Dios» o «la humana». Son los obstáculos y las resistencias que encuentra su mensaje. Las de entonces y las de ahora.

1. **Jesús, lleno de Espíritu Santo, se volvió del Jordán, y era conducido por el Espíritu en el desierto,**

El Espíritu lo empujó al desierto. Todos los evangelistas coinciden. Es el Espíritu el que le hace comprender que los valores superiores del hombre no vienen como un regalo gratuito y fácil, sino **como una conquista**.

Hoy también necesitamos un empujón del Espíritu porque tenemos "dificultades" dentro de nosotros y dentro de la Iglesia para vivir el evangelio. **Lo hemos "rebajado" tanto** que ya se adapta a nuestra vida mediocre. Y la Iglesia no aparece como modelo evangélico, no inspira ni alienta, más bien decepciona. Ante esta rutina y desazón hay que estar más atento a la voz del Espíritu. Hay que orientar bien la "**parábola del corazón**". Y practicar más el desierto.

El desierto es algo más que un lugar geográfico. No significa alejamiento de los hombres, ya lo decíamos en adviento, sino presencia de Dios. Por esta razón puede hallarse en todas partes. También en la ciudad, con sus ruidos y carreras, es posible **encontrar espacios** abiertos al silencio, al sosiego interior, al diálogo con Dios.

Tiempo de **búsqueda**, de **despojo** de lo superfluo, de **encuentro** con lo esencial. Y el primer encuentro es con uno mismo. Las dificultades hacen que se manifiesten las actitudes más profundas del corazón. Sufrir carencias para conquistar presencias.

- *¿Escucho al Espíritu, me dejo guiar? ¿Soy fiel a sus llamadas, aunque al principio me sorprendan y me descuadren?*
- *¿Practico el "desierto"?*

2. **Entonces el diablo le dijo: «Si eres Hijo de Dios, di a esta piedra que se convierta en pan.»**

En la primera el tentador le pide que use su fuerza de Hijo para satisfacer "su" hambre, **que utilice a Dios en su propio beneficio**. La Palabra de Dios nos dice que el hambre se sacia cuando hay solidaridad. La abundancia es consecuencia del compartir.

A Dios no hay que rebajarlo como un distribuidor de beneficios, o aquel que nos hace ganar la quiniela o lotería, al que podemos comprar con dos velas, una promesa, o un hábito. Tampoco al hombre hay que rebajarlo a un ser consumista, que es feliz solamente en la abundancia de bienes, que se afane en ganar, gane para gastar y gaste para consumir.

- *¿Qué valor le doy a lo material? ¿Me atrapa el tener, el poseer?*
- *¿Utilizo la religión para completar mi bienestar material?*

3. **Llevándole a una altura le mostró en un instante todos los reinos de la tierra**

El Adversario propone a Jesús que utilice el poder como medio para propagar el Reino. Le propone que, en vez del camino del servicio hasta la muerte, escoja el del triunfo; en lugar de la fraternidad, el dominio; en lugar de la solidaridad con los pobres, la riqueza.

- *¿Me arrodillo ante el dinero, lo que reluce?*
- *¿Busco el poder, la influencia y o el servicio?*

4. **Le llevó a Jerusalén, y le puso sobre el alero del Templo, y le dijo: «Si eres Hijo de Dios, tírate de aquí abajo...»**

Le pide que presente una imagen falseada de Dios: un Dios que se dedique a hacer milagritos espectaculares, como un malabarista. La tentación de lo fácil, lo espectacular, el éxito. Y no el trabajo de liberación desde abajo, el esfuerzo y el gozo de cada día por crecer como persona.

A Dios no hay que rebajarlo como si fuera un agitador de marionetas, que sólo se manifiesta en el milagro y no en la vida diaria. Tampoco el hombre es un ser resignado, que siempre está a la espera y no es responsable de su destino.

- *¿Utilizo a Dios a mi antojo?*
Jesús responde con la Palabra de Dios.
- *¿Cómo respondo yo?*

5. **LOS SIGNOS CUARESMALES**

LA CENIZA: Nos recuerda nuestra condición humana, tan limitada y corruptible. Sin el soplo de vida de Dios, no somos más que polvo. Es un toque de atención a nuestro orgullo y autosuficiencia. "Creed en el evangelio" se nos dice.

LA ORACION: Es la vida del alma, la comida y bebida del espíritu. Hay que hacer más oración en este tiempo. Descubrir y profundizar la presencia viva y vivificante del Señor en nuestro corazón. Y dejarse guiar por el Espíritu.

EL AYUNO: Oportunidad de pasar de lo superfluo y necesario para saborear lo que realmente llena y satisface que es el encuentro con el Señor y el servicio a los hermanos, sobre todo a los más excluidos.

LIMOSNA: Es fruto de la compasión y la misericordia, y no solo dar lo que sobra sino darse para que el pobre no necesite nuestra ayuda. "La generosidad da el valor a la persona y toda ella estará luminosa" (Lc 11,36)

El Papa Francisco nos invita a vivir así esta cuaresma:

La Cuaresma es un tiempo favorable para la renovación personal y comunitaria que nos conduce hacia la Pascua de Jesucristo muerto y resucitado. Para nuestro camino cuaresmal de 2022 nos hará bien reflexionar sobre la exhortación de san Pablo a los gálatas: «No nos cansemos de hacer el bien, porque, si no desfallecemos, cosecharemos los frutos a su debido tiempo. Por tanto, mientras tenemos la oportunidad (kairós), hagamos el bien a todos» (Ga 6,9-10a).

Juan García Muñoz (jngarcia@gmail.com)
Parroquia San Pablo. HUELVA. ESPAÑA
<http://www.escuchadelapalabra.com/>